

Burucúa, José Emilio. *Historia y ambivalencia*.
Biblos, Buenos Aires, 2006, 232 páginas

Emilce Geoghegan.

Universidad Nacional de General San Martín

José Emilio Burucúa es autor de numerosas e importantes obras, doctor en Filosofía y Letras de la UBA, profesor titular de la Escuela de Humanidades de la Universidad de San Martín, director del Centro de Estudios en Historia Cultural e Intelectual de E. Stein. Su último libro *Historia y ambivalencia* reúne nueve ensayos, algunos ya publicados en revistas especializadas en historia, arte y filosofía. El rasgo común que comparten los trabajos entre sí es el desarrollo y la explicación del concepto de "Pathosformel" o "Fórmula expresiva" que tomará del historiador Aby Warburg como hilo conductor.

En esta recopilación de ensayos, Burucúa expone a la vista del buen lector, todo un repertorio de elementos que van formando el universo de lo que llama pathosformel que dan sentido a las culturas antiguas que va desarrollando mediante el estudio y el análisis de las huellas que han dejado la expresión artística en la pintura y la literatura para descubrir de qué manera estos elementos dieron forma al contenido de los pathosformel tanto en las culturas antiguas, como en las clásicas, en las europeas y en las americanas. Pero el objetivo de nuestro autor no se detiene allí, va más allá de los objetos y comienza una

búsqueda entre el cosmos de sentidos y sentimientos culturales de un momento dado en la historia para encontrar las analogías entre éstos en otros momentos históricos más recientes, como así también en otras expresiones culturales. No siempre el sentido se mantiene, se produce un efecto de reordenamiento de estas representaciones que son reconfiguradas y apropiadas por las generaciones que la heredan. De ésta manera, Burucúa nos pone frente a la metamorfosis de los pathosformel e indaga el sentido de representar lo imposible como el caso de la Shoah, aunque también de qué manera se reinventa como en el estudio de las civilizaciones americanas heredadas de muerte.

Objeto y sentido que se mueven en la ambivalencia del paradigma tecnológico y del mito, y a su vez, en el pasaje y la crisis de los sistemas. A través de su lectura, el autor nos muestra que son los pathosformel los que salvan las tradiciones, la cultura y la vuelta a la humanidad, porque son sus elementos los que preservan la continuidad de la vida humana y de la cultura.

Los análisis que propone José Emilio Burucúa, son intentos bien logrados, que indagan acerca del arte y las formas representativas del mismo, como aquellos que

además, funcionan a manera de vectores entre las diferentes culturas y épocas.

Para este trabajo retoma la idea warburiana y propone su propia definición de pathosformel argumentando que Warburg no llegó a explicitarlo. De modo que el concepto definido es: “un conglomerado de formas representativas y significantes, históricamente determinado en el momento de su primera síntesis, que refuerza la comprensión del sentido de lo representado mediante la inducción de un campo afectivo donde se desenvuelven las emociones precisas y bipolares que una cultura subraya como experiencia básica de la vida social. Cada pathosformel se transmite a lo largo de las generaciones que constituyen progresivamente un horizonte de civilización, atraviesa etapas de latencia, de recuperación, de apropiaciones entusiasmadas y metamorfosis”.

El libro comienza con un trabajo sobre la noción de alteridad y la pathosformel de Ulises, el recorrido histórico de Burucúa entre Boccaccio y Pierre Bayle que se había publicado como “La vuelta a la vida” de la antigüedad como fuente de conflictos y desgarramientos culturales en la Europa de los siglos XV al XVII.¹ En este primer ensayo Burucúa navega sobre “la fórmula intelectual y emotiva del hombre viajero, que encierra un contenido fuertemente contradictorio y esquizoide, pues representa al infortunio del hombre desarraigado y destinado a vagar y, al mismo tiempo, la exaltación del aventurero a quién el contacto con otras personas, pueblos y costumbres convierte en un individuo sabio y tolerante”. Para luego analizar, apelando a los estudios realizados por María de las

Nieves Muñiz Muñiz, y otros, como el mito de Ulises fue dando espacio a nuevas polaridades, como por ejemplo, las distintas formas de representación del mito le aporta a la mujer en oposición y a la vez en igualdad con el hombre por la astucia y la inteligencia de Penélope en la estrategia que lleva a cabo para deshacerse de los pretendientes.

La representación del mito aparece también en la conquista de América, aquí el autor analiza los tres grabados que Jacopo Stradano (pintor flamenco) retrató de Vesputio. La transmisión de la poesía italiana, que empleando el mito de Ulises hicieron más comprensible el dominio de América por los europeos y para demostrarlo, Burucúa cita el caso de Tasso Torcuato en esa operación mitopoiética que se desprende del canto XV de *La Gerusalemme Liberata*. En un mundo contextualizado por el cambio, la alteridad y el asombro por un “Otro” que en la diferencia produce un giro eurocéntrico.

Otro de los ensayos destacables por la rigurosidad de las fuentes y el abordaje metodológico que emplea el autor es el que se ocupa de la variedad de lenguas, culturas y multitudes como instrumento paradójico de unidad humana en los conflictos religiosos del siglo XVI. En el mismo analiza que los libros editados en el siglo XVI a los que todo el contexto indicaba como mecanismos de exclusión-inclusión en el orden social de la modernidad europea, se hayan convertido, en instrumentos paradójicos de una tolerancia retaceada, aun inconcebibles en aquellos años de guerras y odios religiosos. Aquí analiza dos casos opuestos, por un lado la Biblia de Ferrara

publicada en esa ciudad italiana en 1553 y, por otro lado, la Pesita siríaco- aramea (la edición del Nuevo Testamento, en caracteres hebraicos, con las versiones griegas y latinas canónicas en los márgenes y una traducción latina interlineada, palabra por palabra. Y, una confrontación final entre estos dos libros y del momento en el que se publica la Vulgata oficial de la Iglesia Católica en los últimos años del siglo XVI). De este modo Burucúa logra establecer los alejamientos radicales entre las experiencias editoriales de apertura e integración de sentidos diversos frente a un programa opuesto de control estricto de los significados del texto bíblico, y por otro lado, comprueba que tampoco esa operación de cierre semántico, motor de las ediciones sextina y clementina de la Biblia, pudo liberarse de los choques ni de las tensiones de los intereses políticos y cristinos que predominaron en dicho contexto.

Un ensayo menos extenso que el resto, pero muy interesante, vuelve a la historia de la Odisea, pero a través de un libro que escribió el abate Fenelón, en 1699: *Las aventuras de Telémaco*. Es el libro que en versión castellana, permanece en el regazo de Lucía Carranza de Rodríguez Orey, en la pintura de Carlos E. Pellegrini, fechado en octubre de 1813. A través de este ensayo, Burucúa descubre, en el análisis del retrato, la cadena que conduce “de la fragilidad refinada y de la ensoñación épica de una joven que lee (...) al combate verdadero y sangriento entre los hombres”. A través de los pasos metodológicos de una investigación histórica el autor aporta indicios materiales acerca de las preferencias literarias y la amplia circulación del Telé-

maco en el Río de la Plata a través de Jaime Piere en su trabajo sobre las bibliotecas tardo coloniales. También analiza las influencias literarias en la vida política de la época, que llevan al autor a dar una conjetura hipotética sobre la sintonía entre el programa imaginado por Fenelón (un libro con consejos para príncipes y gobernantes), que los fisiócratas e ilustrados leerían como el trabajo de un precursor, en las influencias que tuvo la política y las prácticas de la reforma agraria que Viamonte promovió y estimuló como diputado de la provincia de Buenos Aires en 1828. Más aun, analiza el retrato iconográfico de Viamonte que realiza Pellegrini y sus ministros, el mismo contiene una inscripción en francés que parece muy afín a los consejos y las recetas políticas que el personaje de Mentor prescribía a Idomeneo y a Telémaco en *Las Aventuras*.

En los dos últimos ensayos, Burucúa realiza una profunda reflexión sobre la imposibilidad de la representación de la Shoah, tomando como partida las pinturas de Guillermo Roux. En el mismo nos propone el análisis en detalle el proceso de desintegración de las pathosformel ante el acontecimiento del holocausto en la cual, no se puede inferir correspondencia entre las formas y las emociones representadas.

Completan este libro, entre otros, un ensayo sobre Giordano Bruno y la cuestión de la perspectiva y el infinito, otro sobre los objetos en la pintura de Cornelius Gijbrechts, un trabajo sobre la estética de Pierre Bayle y un ensayo sobre la pintura de Alejandro Puente. A partir de este último, analiza el proceso de concentración de la pathosformel en el color y en la memoria

cromática recuperadora de las civilizaciones heridas de muerte, terminando con la cita de John Ashbury, quién ilustró la teoría general de Puente, diciendo: “El color es el único elemento que posee su propia gramática y su sintaxis. Esto hace que el medio físico pierda su importancia”.²

Desde el punto de vista metodológico, el empleo de fuentes y las citas seleccionadas por el autor para argumentar los análisis realizados, dejan expreso claramente el rigor al que somete sus estudios. En cada ensayo se aprecia el ingenio creativo que promueve, la aprensión por cada línea, y una enorme capacidad para transmitir las pinturas artísticas, lo que genera una sensación de estar ante la presencia de cada obra en las descripciones realizadas como

si éstas se encontraran como objetos tangibles en el momento de la lectura.

No obstante, esta obra no resulta sencilla para el lector nato que realiza sus primeras aproximaciones al arte y, si bien puede parecer un tanto abrumadora para un público poco preparado, esta versión resulta muy original y enriquecedora para entender la Historia por varios motivos, en primer lugar, introduce un estudio muy detallado y exhaustivo del arte como vehículo que permite una aproximación más integradora para la comprensión y el análisis de la historia cultural y, en segundo lugar, porque propone nuevos aportes para seguir indagando sobre las formas de comprensión de las expresiones humanas de todos los tiempos.

Notas

¹ AA.VV., *La latinité en question Colloque intenational*, París, 16-19 de marzo de 2004.

² John Ashbury, *Le Monde*, 27 de agosto de 1970, p. 11, en Burucúa. *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte* (2006), Editorial Biblos, Colección pasajes, Serie Mayor, Buenos Aires.